

## UNA CONFERENCIA DE DON MIGUEL DE UNAMUNO

A las seis y media de la tarde comenzó ayer la conferencia organizada por la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo, como comienzo de un ciclo para tratar de los Estatutos regionales.

Presidió el Sr. Sánchez Román, y el salón estaba atestado de socios y la tribuna repleta de público, hasta el extremo de que no se daban ya más invitaciones y la gente llegaba a los pasillos.

Contra lo que se deducía de los avisos, se anunció que iba a dar una conferencia sobre el tema de los Estatutos el Sr. Unamuno.

Don Alonso Hernández protestó entonces, diciendo que debía irse a un debate rápido, pues el sistema de conferencias daría lugar a que las Cortes votasen el Estatuto catalán antes de que el Ateneo hubiera dado su opinión.

El Sr. Sánchez Román dijo que procuraría para lo sucesivo activar esta especie de encuesta, y se levantó a hablar el Sr. Unamuno, que fué acogido con una ovación cerrada.

Se refirió al pacto de San Sebastián, diciendo que se había pedido la ayuda de los catalanistas para arribar el régimen; pero la República habría venido igual sin el apoyo de aquéllos. Explicó que no pronunciaría la palabra República, sino simplemente hablaría de régimen, porque aquella tiene ciertas adherencias mitológicas que no son de su agrado. Repúblicas hay muchas; pero España, una sola. Recordó el pacto sinálgámico y bilateral de Pi y Margall; pero dijo que éste no lo quieren los catalanes, que no ven más que un camino: el de resolver su problema. La prueba de esto es que en las Cortes se desentienden de los problemas que afectan al resto de España, y si se ocupan de ellos es para apoyar a aquellos de quienes esperan que, en justa reciprocidad, apoyen sus pretensiones. Otra prueba de su intención es que, apenas desaparecida la Monarquía, se apresuraron a proclamar la República catalana, sin duda para que sobre este hecho vinieran después las negociaciones con la República española. Luego se ha creado un ambiente para hacer creer que el problema más importante era el del catalanismo, siendo así que había otros más importantes, incluso para los mismos catalanes.

Yo recuerdo haber oído a uno de los más significados políticos de ahora que había que conceder a los catalanes todo lo que pidieran. Cla-

ró que yo entiendo que no es que hay que darles todo lo que pidan, sino lo que nos convenga a nosotros y también a ellos, pues muchas veces los dirigentes no saben lo que les conviene. Recuerdo también que respecto a esto, en una ocasión, un ministro decía que si los catalanes querían suicidarse, que se suicidaran. Yo opino lo contrario: no tienen derecho al suicidio, pues no se suicidan solamente para ellos, sino para todos los demás. En la cuestión del Estatuto hay dos cosas más importantes: la Hacienda y la enseñanza.

De lo de la Hacienda no estoy muy enterado; pero, según la opinión de personas muy enteradas y algunos datos que tengo, constituye lo que se pretende un atraco.

En cuanto a la enseñanza, también van equivocados. La enseñanza no debe ser local.

Cuando a mí me hablan de la Universidad vasca, pregunto: "¿Y qué es eso?" Universidad de Barcelona, Universidad de Santiago, Universalidad. Yo creo que algunos espíritus de mi tierra son algo mezzquinos, por haber adquirido todos sus estudios en Deusto, sin salir de su país natal. Es necesario que el hombre conozca muy distintos horizontes.

Rechaza que se obligue a nadie a aprender un idioma que no es el suyo, como les sucedería a los castellanos que fuesen a Cataluña. En Vasconia hay algo de esto, e incluso a los castellanos se les llama maquetos; pero esto no es más que espíritu pueblerino.

Tampoco puede hablarse de culturas superiores. Recuerda la Kultur alemana. Cuando le hablaban de ella, él decía que no conocía más que la cultura latina, con e pequeña, que es la que subsiste.

Vuelve a hablar del Estatuto, y dice que si se sometiera al referéndum del resto de la nación, el referéndum catalán quedaría muy por bajo de éste. Muchos de los diputados que se muestran propicios a la transigencia verían que gran parte de los que los eligieron son contrarios a tal transigencia.

Creo que peor que la lucha noble, franca, es andar con tapujos, con comadrerías; es mejor que se discuta cara a cara.

Termina diciendo que si en Cataluña hay un espíritu imperialista, debe conquistar al resto de España.

El orador, muy aplaudido en varios pasajes, fué objeto al final de una gran ovación.



1932?

